

Filoginia y misoginia en la literatura moderna: desde los Trovadores a Baudelaire

Alrededor del año 1100 aparece por primera vez documentada la noción de ‘sermo maternus’ (lengua materna), que corrige la tradicional concepción masculina del lenguaje (‘sermo patrius’), en la medida en que indica y subraya la transmisión matrilineal del lenguaje (de madre a hijos) en lugar de su aprendizaje escolar (reservado a los hombres). Una vez reconocida la prioridad de la lengua natural y materna frente a la lengua gramatical y patriarcal, es el imaginario en su conjunto (en tanto que literariamente configurado) que se reorienta hacia un sujeto femenino considerado como interlocutor o público privilegiado del texto y como conjunto cada vez más numeroso de autoras y productoras de literatura. El curso se propone ilustrar este movimiento filógino, y el opuesto movimiento de resistencia misógina, a través de sus testimonios, desde los orígenes (siglo XII) hasta el umbral de nuestra época, siglo XIX. El hilo narrativo e historiográfico irá siempre acompañado por la lectura y el análisis de fragmentos especialmente significativos.

1. La formación del paradigma filógino.

Con el “amor cortés” (siglo XII) se produce una inversión del paradigma misógino dominante en la antigüedad, y la mujer (*Midons*, la Señora) se instala en el imaginario masculino como objeto de culto, erótico en un primer momento (Trovadores) y luego religioso (Dante y Petrarca); en Boccaccio la mujer es el motor del movimiento secularizador de la sociedad que desemboca en el Renacimiento.

2. La irradiación europea del paradigma filógino.

A través del neoplatonismo filosófico-literario (Ficino, Bembo, Castiglione), Petrarca asume el papel de modelo de referencia para los escritores, y el paradigma filógino se asienta en la principales literaturas europeas, en España con Boscán, Garcilaso y Cervantes, en Francia con los poetas de la Pleyade (Ronsard).

3. La voz de las mujeres.

En el marco del movimiento filógino, se abre camino una literatura femenina cada vez más extendida e influyente que acompaña el movimiento con potencia de resultados estéticos y originalidad de pensamiento: las *Trobairiz*, Eloísa, Christine de Pisane, Isabella Morra, Tullia d’Aragona, Louise Labé, Teresa de Ávila, Juana Inés de la Cruz, Carolina Coronado.

4. El antimodelo misógino.

El creciente éxito del paradigma filógino produce un movimiento de resistencia, que se configura literariamente como nostalgia de los antiguos valores patriarcales: Ausiàs March, Pico della Mirandola, Aretino, “Don Juan”, Shakespeare, Calderón, Sade.

5. La mujer como enigma.

El romanticismo proyecta en la mujer y en las vivencias trágicas de su búsqueda autoidentitaria las hipocresías y los conflictos del nuevo y dominante orden capitalista: Goldoni, Baudelaire, Flaubert, Clarín, Pérez Galdós, Zola, Tolstoi.

Bibliografía (mínima)

- Dante Alighieri, *De Vulgari Eloquentia-Sobre la elocuencia en lengua vulgar*, Madrid, Cátedra, 2018.
René Girard, *Mentira romántica e verdad novelesca*, Barcelona, Anagrama, 1985.
Rudolph Bell, *Holy Anorexia*, University of Chicago Press, 1987.
Peter Brown, *El cuerpo y la sociedad*, Barcelona, El Aleph, 1993.
Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.
Raffaele Pinto, *Poetiche del desiderio. Saggi di critica letteraria della modernità*, Roma, Aracne, 2010.
Raffaele Pinto, *Identidad europea y literatura*, en “La Maleta de Portbou”, n. 32, Noviembre-Diciembre 2018, pp. 5-11.

I

Eurípides, *Los Heraclidas*: “para una mujer lo más hermoso es el silencio y la prudencia, y, además quedar tranquila dentro de su hogar”.

Sófocles, *Ayante*: “Mujer, a las mujeres el silencio les procura distinción”.

San Pablo, I *Cor.*: “Las mujeres cállense en las asambleas; que no les está permitido tomar la palabra; antes bien, estén sumisas como también la Ley lo dice. Si quieren aprender algo, pregúntenlo a sus propios maridos en casa; pues es indecoroso que la mujer hable en la asamblea”.

San Pablo, I *Tim.*: “La mujer oiga la instrucción en silencio con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni domine al hombre. Que se mantenga en silencio”.

Platón, *El banquete*:

Los hombres están poseídos del deseo de crearse un nombre y de adquirir una gloria inmortal en la posteridad; y este deseo, más que el amor paterno, es el que les hace despreciar todos los peligros, comprometer su fortuna, resistir todas las fatigas y sacrificar su misma vida. Pero por esta inmortalidad de la virtud, por esta noble gloria, no hay nadie que no se lance, yo creo, a conseguirla, con tanto más ardor cuanto más virtuoso sea el que la prosiga, porque todos tienen amor a lo que es inmortal. Los que son fecundos con relación al cuerpo aman las mujeres, y se inclinan con preferencia a ellas, creyendo asegurar, mediante la procreación de los hijos, la inmortalidad la perpetuidad de su nombre y la felicidad que se imaginan en el curso de los tiempos. Pero los que son fecundos con relación al espíritu... porque los hay que son más fecundos de espíritu que de cuerpo. ¿Y qué es lo que toca al espíritu producir? La sabiduría y las demás virtudes que han nacido de los poetas y de todos los artistas dotados del genio de invención. Pero la sabiduría más alta y más bella es la que preside al gobierno de los Estados y de las familias humanas, y que se llama prudencia y justicia. Cuando un mortal divino lleva en su alma desde la infancia el germen de estas virtudes, y llegado a la madurez de la edad desea producir y engendrar, va de un lado para otro buscando la belleza, en la que podrá engendrar, porque nunca podría conseguirlo en la fealdad. En su ardor de producir, se une a los cuerpos bellos, y si en un cuerpo bello encuentra un alma bella, generosa y bien nacida, esta reunión le complace soberanamente. Cerca de un ser semejante, pronuncia numerosos y elocuentes discursos sobre la virtud, sobre los deberes y las ocupaciones del hombre de bien, y se consagra a instruirle, porque el contacto y el comercio de la belleza le hacen engendrar y producir aquello, cuyo germen se encuentra ya en él. Ausente o presente piensa siempre en el objeto que ama, y ambos alimentan en común a los frutos de su unión. De esta manera el lazo y la afición que ligan el uno al otro son mucho más íntimos y mucho más fuertes que los de la familia, porque estos hijos de su inteligencia son más bellos y más inmortales, y no hay nadie que no prefiera tales hijos a cualquiera otra posteridad.

Guillermo de Aquitania (siglo XII)

Senher Dieus, quez es del mon capdels e reis,	Dios Señor, que eres guía y rey del mundo,
qui anc primer gardet con, com non esteis? ¿porqué no murió en el acto el primero que custodió el coño?	
C'anc no fo mestiers ni garda c'a sidons estes sordeis.	Ya que nunca hubo servidor ni guardia peor hacia su señor.
Pero dirai vos de con, cals es sa leis,	Pero os diré yo cuál es la ley del coño,
com sel hom que mal n'a fait e peitz n'a pres:	por la experiencia, buena y mala, que tengo de él:
si c[om] outra res en merma, qui n'pana, e cons en creis.	

[mientras las otras cosas disminuyen, usándolas, el coño, en cambio, aumenta...

....

e·l senher no·n pert son comte ni son ses:	su dueño, por lo tanto, no pierde su patrimonio ni su renta:
a revers planh hom la tala, si·l dampn...	y es irracional quejarse de una desgracia, si no produce ningún daño....

Bernart de Ventadorn (siglo XII)

Can vei la lauzeta mover	Cuando veo la alondra mover
de joi sas alas contra·l rai	sus alas de alegría contra el rayo
que s'oblid'e·s laissa chazer	y que se desvanece y se deja caer
per la doussor c'al cor li vai,	por la dulzura que le llega al corazón,
ai! tan grans enveya m'en ve	¡ay! me entra una envidia tan grande

de cui qu'eu vey a jazion,
meravilhas ai, car desse
lo cor de dezirer no m fon.

de cualquiera que vea gozoso,
que me maravillo de que al momento
el corazón no se me funda de deseo.

.....
Anc non agui de me poder
ni no fui meus de l'or'en sai
que m laisset en sos olhs vezeren
en un miralh que mout me plai.
Miralh, pus me mirei en te,
m'an mort li sospir de preon,
c'aissi m perdei com perdet se
lo bels Narcisus en la fon.

Nunca más tuve poder sobre mí
ni fui mío desde aquel momento
que me dejó mirar en sus ojos,
en un espejo que me place mucho.
Espejo: desde que me miré en tí,
me han muerto los suspiros de lo profundo
porque me perdí de la misma manera que se perdió
el hermoso Narciso en la fuente

Vida de Bernart de Ventadorn (siglo XIII)

Grans temps estet Bernatz en sa cort e lai fes mantas chansos. E apelava la Bernatz 'Alauzeta' per amor d'un cavalier qe l'amava; e ella apelet lui 'Rai'. E un jorn venc lo cavaliers a la duguesa e entret en la cambra. La dona, qe l vi, leva adonc lo pan del mantel e mes li sobra l col e laissa si cazer el lieg; e Bernatz vi tot, car una donzela de la domna li ac mostrat cubertamen; e per aquesta razo fes adonc la canso que dis: Quan vei l'alauzeta mover.

[Mucho tiempo estubo Bernart en su corte -de Eleonora de Aquitania- e hizo muchas canciones. La llamaba 'Alauzeta' por el amor de un caballero que la quería, y ella le llamó al caballero 'Rai'. Un día el caballero fue a ver a la duquesa y entró en su habitación. La mujer, cuando le vió, se quitó su capa, se la envolvió alrededor del cuello y se dejó caer en la cama. Bernart lo vió todo porque una doncella de la mujer se lo enseñó a escondidas. Por esta razón escribió la canción *Quan vei la lauzeta mover*].

Giacomo da Lentini (1ª mitad del siglo XIII)

Io m'aggio posto in core a Dio servire,
com' io ' potesse gire in paradiso,
al santo loco ch'aggio audito dire,
u' si mantien sollazzo, gioco e riso.
Sanza mia donna non li voria gire
quella c'ha blonda testa e claro viso,
ché sanza lei non poteria gaudere,
estando da la mia donna diviso.
Ma no lo dico a tale intendimento,
perch'io peccato ci volesse fare;
se non veder lo suo bel portamento,
e lo bel viso e 'l morbido a sguardare:
ché lo mi teria in gran consolamento,
veggendo la mia donna in ghiora stare.

Me puse en corazón servir a Dios,
para poder entrar en Paraíso,
a este santo lugar del que oigo hablar,
donde dura el placer eternamente.
Pero no quiero ir sin mi señora,
la de cabello rubio y rostro claro,
porque sin ella no disfrutaría,
de mi señora alejado por siempre.
Mas no lo digo con mala intención,
de cometer con ella algún pecado;
sino ver solamente su figura,
la cara hermosa, sus dulces miradas:
sería para mí un enorme goce
a mi señora ver en tanta gloria.

Guido Cavalcanti (2ª mitad del siglo XIII)

Chi è questa che vèn, ch'ogn'om la mira,
che fa tremar di chiaritate l'âre
e mena seco Amor, sì che parlare
null'omo pote, ma ciascun sospira?
O Deo, che sembra quando li occhi gira,
dical' Amor, ch'i' nol savria contare:
contanto d'umiltà donna mi pare,
ch'ogn'altra ver' di lei i' la chiam' ira.
Non si poria contar la sua piagenza,
ch'a le' s'inchin' ogni gentil vertute,
e la beltate per sua dea la mostra.
Non fu sì alta già la mente nostra
e non si pose 'n noi tanta salute,
che propiamente n'avian conoscenza.

¿Quién es esta que llega, y todos miran,
cuyo esplendor hace temblar el aire
que trae Amor consigo, así que todos
callan y sólo pueden suspirar?
Oh Dios, qué fuerza tiene su mirada,
explíquelo el Amor, que yo no puedo:
tanta humildad dentro de esta mujer
hay que las otras yo las llamo 'ira'.
Nadie podría contar su hermosura,
ante ella se arrodillan las virtudes,
la belleza la tiene por su diosa.
Nunca llegó mi mente a tanta altura
ni hubo en mí jamás tanta salud
como para entenderla de verdad.

Dante Alighieri (1265-1321)

De Vulgari Eloquentia, I i

Puesto que no me consta que nadie antes de mí haya elaborado una doctrina de la elocuencia en lengua vulgar, y considerando dicha elocuencia muy necesaria para todas las gentes, pues se esfuerzan en alcanzarla no solo los hombres, sino hasta las mujeres y los niños, en la medida en que la naturaleza se lo permite; a fin de iluminar de algún modo el discernimiento de los que deambulan como ciegos por las plazas, creyendo, la mayoría de las veces, tener delante lo que está detrás, intentaré, asistido por el Verbo que desde el cielo me inspira, mejorar la manera de expresarse de las gentes del pueblo que solo conocen el vulgar; y para llenar una copa tan grande no me limitaré a recoger agua de mi propio ingenio, sino que la mezclaré con lo mejor que se encuentra en el de otros, a fin de poder ofrecer un suavísimo hidromiel.

Sin embargo, considerando que toda doctrina tiene la obligación de definir su objeto (no de demostrar que exista) para que se sepa de qué trata, digo brevemente que llamo “lengua vulgar” la que los niños aprenden de sus allegados cuando desde un principio empiezan a distinguir las palabras; o, aún más brevemente, llamo “lengua vulgar” la que aprendemos imitando a la nodriza, sin obedecer ninguna regla.

Tenemos además otra lengua, secundaria, que los romanos llamaron “gramática”. Esta lengua secundaria la poseen también los griegos y otros pueblos, pero no todos; en realidad, pocos llegan a poseerla, puesto que conseguimos aprenderla y dominarla solo con un largo y diligente estudio.

De estas dos lenguas, la más noble es la vulgar: ya sea porque fue la primera que el género humano utilizó; ya sea porque todo el mundo la usa, aunque esté diversificada en una multitud de pronunciaciones y vocablos; y finalmente porque es natural en nosotros, mientras que la otra es más bien artificial.

De esta lengua nuestra más noble quiero, aquí, tratar.

Vida Nueva

«Tanto gentile e tanto onesta pare
la donna mia, quand'ella altrui saluta,
ch'ogne lingua devèn, tremando, muta,
e li occhi no l'ardiscon di guardare.
Ella si va, sentendosi laudare,
benignamente e d'umiltà vestuta,
e par che sia una cosa venuta
da cielo in terra a miracol mostrare.
Mostrasi sì piacente a chi la mira
che dà per li occhi una dolcezza al core,
che 'ntender no la può chi no la prova;
e par che de la sua labbia si mova
un spirto soave pien d'amore,
che va dicendo a l'anima: Sospira.

Tan gentil y tan honesta aparece
cuando saluda al pasar mi señora,
que toda lengua temblando enmudece,
ni se atreven los ojos a mirarla.
Ella procede, oyéndose alabada,
benignamente de humildad vestida,
y parece que sea algo venido
de Cielo a Tierra a mostrar un milagro.
Se muestra tan hermosa a quien la mira
que al corazón le llega una dulzura
que no puede entender quien no la prueba:
y de su rostro parece moverse
espíritu suave y amoroso,
que al alma va diciéndole: ¡suspira!

Paraíso, XXXI 79-93

"O donna in cui la mia speranza vige,
e che soffristi per la mia salute
in inferno lasciar le tue vestige,
di tante cose quant'i' ho vedute,
dal tuo podere e da la tua bontate
riconosco la grazia e la virtute.
Tu m'hai di servo tratto a libertate
per tutte quelle vie, per tutt'i modi
che di ciò fare avei la potestate.
La tua magnificenza in me custodi,
sì che l'anima mia, che fatt'hai sana,
piacente a te dal corpo si disnodi".
Così orai; e quella, sì lontana
come pareva, sorrise e riguardommi;
poi si tornò a l'eterna fontana.

“Mujer, en la que vive mi esperanza,
y soportaste para mi salud
dejar en el infierno tus vestigios,
de tantas cosas cuantas yo he visto,
de tu poder y tu bondad entiendo
que provienen la gracia y la virtud.
Tú me has, de siervo, vuelto un hombre libre
de todas las maneras y las vías
en que tenías el poder de hacerlo.
En mí resguarda tu magnificencia,
para que el alma mía, que has sanado,
gustosa a ti del cuerpo se desate”.
Así le recé, y ella, tan lejana
cual parecía, sonrió y me miró;
y luego regresó a la eterna fuente.

Francesco Petrarca (1304-1374)

Cancionero

CXXIX

Di pensier in pensier, di monte in monte
mi guida Amor, ch'ogni segnato calle
provo contrario a la tranquilla vita.
Se 'n solitaria piaggia, rivo, o fonte,
se 'nfra duo poggi siede ombrosa valle,
ivi s'acqueta l'alma sbigottita;
e come Amor l'envita,
or ride, or piange, or teme, or s'assecura;
e 'l volto che lei segue ov'ella il mena
si turba et rasserena,
et in un esser picciol tempo dura;
onde a la vista huom di tal vita esperto
diria: Questo arde, et di suo stato è incerto.

Per alti monti et per selve aspre trovo
qualche riposo: ogni habitato loco
è nemico mortal degli occhi miei.
A ciascun passo nasce un penser novo
de la mia donna, che sovente in gioco
gira 'l tormento ch'i' porto per lei;
et a pena vorrei
cangiar questo mio viver dolce amaro,
ch'i' dico: Forse anchor ti serva Amore
ad un tempo migliore;
forse, a te stesso vile, altrui se' caro.
Et in questa trapasso sospirando:
Or porrebbe esser vero? or come? or quando?

Ove porge ombra un pino alto od un colle
talor m'arresto, e pur nel primo sasso
disegno co la mente il suo bel viso.
Poi ch'a me torno, trovo il petto molle
de la pietate; et alor dico: Ahi, lasso,
dove se' giunto! ed onde se' diviso!
Ma mentre tener fiso
posso al primo pensier la mente vaga,
et mirar lei, ed obliar me stesso,
sento Amor sí da presso,
che del suo proprio error l'alma s'appaga:
in tante parti et sí bella la veggio,
che se l'error durasse, altro non cheggio.

I' l'ò piú volte (or chi fia che mi 'l creda?)
ne l'acqua chiara et sopra l'erba verde
veduto viva, et nel tronchon d'un faggio
e 'n bianca nube, sí fatta che Leda
avria ben detto che sua figlia perde,
come stella che 'l sol copre col raggio;
et quanto in piú selvaggio
loco mi trovo e 'n piú deserto lido,
tanto piú bella il mio pensier l'adombra.
Poi quando il vero sgombra
quel dolce error, pur lí medesimo assido
me freddo, pietra morta in pietra viva,
in guisa d'uom che pensi et pianga et scriva.

Ove d'altra montagna ombra non tocchi,

De pensar en pensar, de monte en monte
me guía Amor, que toda senda hollada
hallo contraria a la tranquila vida.
Si en solitario prado, arroyo o fuente,
si entre dos lomas hay un valle umbrío,
allí se aquieta el alma temerosa;
y como Amor la envita
ya ríe, o llora, o teme o se serena;
y el rostro que la sigue donde vaya
se turba o tranquiliza
y en un aspecto poco tiempo dura;
alguien, experto, viéndome diría
“Este está ardiendo, incierto de su estado”.

Por montes y por selvas hallo a veces
descanso, y los lugares habitados
mis ojos consideran enemigos.
A cada paso nace un pensar nuevo
de mi señora, que frecuente en gozo
vuelve el tormento que por ella llevo;
y a penas si querría
cambiar este vivir dulce y amargo,
pues me digo: “Quizás Amor te guarde
para tiempos mejores;
quizás, para ti vil, alguien te quiera”.
Y luego, suspirando, me pregunto
“¿Podría ser verdad?, ¿y cómo?, ¿y cuándo?”

Donde ofrece su sombra un alto pino
o un collado me paro, y con la mente
dibujo en una piedra el bello rostro.
Luego cuando en mi vuelvo, encuentro el pecho
bañado de dolor; me digo “¡Pobre,
dónde has llegado!, ¡y cuánto te alejaste!”
Mas mientras fija tenga
en el primer pensar la mente inquieta,
y la mire, y me olvide de mi mismo,
tan próximo a Amor siento
que con su propio error se calma el alma:
pues tan bella la veo en tantas partes
que, si dura el error, nada más pido.

Muchas veces (¿habrá quien se lo crea?)
sobre la verde hierba o por el agua
y en el tronco de un haya la vi viva,
y en una blanca nube, que hasta Leda
diría que su hija fue vencida,
como estrella que el sol cubre con rayos;
y cuanto más salvaje
y desierto es el sitio en que me encuentro,
mi pensar más hermosa la concibe.
Mas cuando el dulce engaño
deshace la verdad, sigo sentado,
helado, piedra muerta en piedra viva,
como un hombre que piensa, escribe y llora.

Donde sombra no llega de otro monte,

verso 'l maggiore e 'l piú expedito giogo
tírar mi suol un desiderio intenso;
indí i miei danni a misurar con gli occhi
comincio, e 'ntanto lagrimando sfogo
di dolorosa nebbia il cor condenso,
alor ch'í' miro et penso,
quanta aria dal bel viso mi diparte
che sempre m'è sí presso et sí lontano.
Poscia fra me pian piano:
Che sai tu, lasso? forse in quella parte
or di tua lontananza si sospira.
Et in questo penser l'alma respira.

Canzone, oltra quell'alpe
là dove il ciel è piú sereno et lieto
mi rivedrai sovr'un ruscel corrente,
ove l'aura si sente
d'un fresco et odorifero laureto.
Ivi è 'l mio cor, et quella che 'l m'involva;
qui veder pòi l'immagine mia sola.

CCCXLIX

E' mi par d'or in hora udire il messo
che madonna mi mande a sè chiamando:
così dentro et di for mi vo cangiando,
et sono in non molt'anni sí dimesso,
ch'a pena riconosco omai me stesso;
tutto 'l viver usato ò messo in bando.
Sarei contento di sapere il quando,
ma pur dovrebbe il tempo esser da presso.
O felice quel dì che, del terreno
carcere uscendo, lasci rotta et sparta
questa mia grave et frale et mortal gonna,
et da sí folte tenebre mi parta,
volando tanto su nel bel sereno,
ch'í' veggia il mio Signore et la mia donna.

a la mayor y más desnuda cima
un intenso deseo allí me arrastra;
allí mido mis penas con mis ojos,
y luego desahogo con el llanto
el corazón de triste niebla lleno,
en cuanto miro y pienso
el aire que me aleja de aquel rostro
que tan cerca y tan lejos está siempre.
Y en voz baja me digo:
“¿Qué sabes? ay, quizás en esa parte
de tu ausencia tan larga alguien se queje.”
Y con este pensar respira el alma.

Canción, tras aquel monte
donde el cielo es más ledo y más sereno,
tú me verás al pie de una corriente
donde se siente el aura
de un fresco y oloroso laurel tierno
Allí está el corazón, y quien lo roba;
Aquí tú puedes ver sólo mi imagen.

A veces creo oír el mensajero
que llamándome envía mi señora:
así por dentro y fuera voy cambiando,
y en pocos años tanto me he abatido,
que a penas si a mí mismo reconozco.
Mi vida acostumbrada ya he dejado,
y contento estaría si supiese,
cuando ha de ser, pues cerca ya está el tiempo.
Oh feliz aquel día en que saliendo
de la cárcel terrena deje rota
mi frágil y pesada vestidura,
y las densas tinieblas abandone,
volando al alto cielo donde vea
juntamente a mi Dios y a mi señora.

Giovanni Boccaccio (1313-1375)

EL DECAMERÓN - PROEMIO

COMIENZA EL LIBRO LLAMADO DECAMERÓN, APELLIDADO PRÍNCIPE GALEOTO, EN EL QUE SE CONTIENEN CIEN NOVELAS CONTADAS EN DIEZ DÍAS POR SIETE MUJERES Y POR TRES HOMBRES JÓVENES.

HUMANA cosa es tener compasión de los afligidos, y aunque a todos conviene sentirla, más propio es que la sientan aquellos que ya han tenido menester de consuelo y lo han encontrado en otros: entre los cuales, si hubo alguien de él necesitado o le fue querido o ya de él recibió el contento, me cuento yo. Porque desde mi primera juventud hasta este tiempo habiendo estado sobremanera inflamado por altísimo y noble amor (tal vez, por yo narrarlo, bastante más de lo que parecería conveniente a mi baja condición aunque por los discretos a cuya noticia llegó fuese alabado y reputado en mucho), no menos me fue grandísima fatiga sufrirlo: ciertamente no por crueldad de la mujer amada sino por el excesivo fuego concebido en la mente por el poco dominado apetito, el cual porque con ningún razonable límite me dejaba estar contento, me hacía muchas veces sentir más dolor del que había necesidad. Y en aquella angustia tanto alivio me procuraron las afables razones de algún amigo y sus loables consuelos, que tengo la opinión firmísima de que por haberme sucedido así no estoy muerto. Pero cuando plugo a Aquél que, siendo infinito, dio por ley inconvencible a todas las cosas mundanas el tener fin, mi amor, más que cualquiera otro ardiente y al cual no había podido ni romper ni doblar ninguna fuerza de voluntad ni de consejo ni de vergüenza evidente ni ningún peligro que pudiera seguirse de ello, disminuyó con el tiempo, de tal guisa que sólo me ha dejado de sí mismo en la memoria aquel placer que acostumbra ofrecer a quien no se pone a navegar en sus más hondos piélagos, por lo que, habiendo desaparecido todos sus afanes, siento que ha permanecido deleitoso donde en mí solía doloroso estar. Pero, aunque haya cesado

la pena, no por eso ha huido el recuerdo de los beneficios recibidos entonces de aquéllos a quienes, por benevolencia hacia mí, les eran graves mis fatigas; ni nunca se irá, tal como creo, sino con la muerte. Y porque la gratitud, según lo creo, es entre las demás virtudes sumamente de alabar y su contraria de maldecir, por no parecer ingrato me he propuesto prestar algún alivio, en lo que puedo y a cambio de los que he recibido (ahora que puedo llamarme libre), si no a quienes me ayudaron, que por ventura no tienen necesidad de él por su cordura y por su buena suerte, al menos a quienes lo hayan menester. Y aunque mi apoyo, o consuelo si queremos llamarlo así, pueda ser y sea bastante poco para los necesitados, no deja de parecerme que deba ofrecerse primero allí donde la necesidad parezca mayor, tanto porque será más útil como porque será recibido con mayor deseo. ¿Y quién podrá negar que, por pequeño que sea, no convenga darlo mucho más a las amables mujeres que a los hombres? Ellas, dentro de los delicados pechos, temiendo y avergonzándose, tienen ocultas las amorosas llamas (que cuán mayor fuerza tienen que las manifiestas saben quienes lo han probado y lo prueban); y además, obligadas por los deseos, los gustos, los mandatos de los padres, de las madres, los hermanos y los maridos, pasan la mayor parte del tiempo confinadas en el pequeño circuito de sus alcobas, sentadas y ociosas, y queriendo y no queriendo en un punto, revuelven en sus cabezas diversos pensamientos que no es posible que todos sean alegres. Y si a causa de ellos, traída por algún fogoso deseo, les invade alguna tristeza, les es fuerza detenerse en ella con grave dolor si nuevas razones no la remueven, sin contar con ellas son mucho menos fuertes que los hombres; lo que no sucede a los hombres enamorados, tal como podemos ver abiertamente nosotros. Ellos, si les aflige alguna tristeza o pensamiento grave, tienen muchos medios de aliviarse o de olvidarlo porque, si lo quieren, nada les impide pasear, oír y ver muchas cosas, darse a la cetrería, cazar o pescar, jugar y mercadear, por los cuales modos todos encuentran la fuerza de recobrar el ánimo, o en parte o en todo, y removerlo del doloroso pensamiento al menos por algún espacio de tiempo; después del cual, de un modo o de otro, o sobreviene el consuelo o el dolor disminuye. Por consiguiente, para que al menos por mi parte se enmiende el pecado de la fortuna que, donde menos obligado era, tal como vemos en las delicadas mujeres, fue más avara de ayuda, en socorro y refugio de las que aman (porque a las otras les es bastante la aguja, el huso y la devanadera) entiendo contar cien novelas, o fábulas o parábolas o historias, como las queramos llamar, narradas en diez días, como manifiestamente aparecerá, por una honrada compañía de siete mujeres y tres jóvenes, en los pestilentes tiempos de la pasada mortandad, y algunas canciones cantadas a su gusto por las dichas señoras. En las cuales novelas se verán casos de amor placenteros y ásperos, así como otros azarosos acontecimientos sucedidos tanto en los modernos tiempos como en los antiguos; de los cuales, las ya dichas mujeres que los lean, a la par podrán tomar solaz en las cosas deleitosas mostradas y útil consejo, por lo que podrán conocer qué ha de ser huido e igualmente qué ha de ser seguido: cosas que sin que se les pase el dolor no creo que puedan suceder. Y si ello sucede, que quiera Dios que así sea, den gracias a Amor que, librándome de sus ligaduras, me ha concedido poder atender a sus placeres.

II

Marsilio Ficino (1433-1499), *De Amore. Comentario a “El Banquete” de Platón, I, iv*

Cuando decimos amor, entendido deseo de belleza. Porque ésta es la definición del amor en todos los filósofos. La belleza es una cierta gracia, que principalmente y la mayoría de las veces nace en la armonía del mayor número de cosas. Y esta es triple. Porque la gracia que hay en los espíritus, lo es por la consonancia de muchas virtudes. La que hay en los cuerpos, nace de la concordancia de líneas y colores. Y del mismo modo la gracia altísima que hay en los sonidos, viene de la consonancia de muchas voces. La del espíritu sólo es conocida por la mente, la de los cuerpos por los ojos, y la de las voces es percibida por los oídos. Considerando entonces que la mente y el ver y el oír son las únicas cosas que podemos disfrutar de la belleza, siendo el amor deseo de disfrutar de la belleza, siempre está contento con la mente, los ojos y los oídos. Sin embargo, ¿cuál es la actividad del olfato, el gusto y el tacto? Estos sentidos perciben los olores, los sabores, el calor o el frío, la blandura o la dureza o cosas semejantes. En ninguna de estas cosas, puesto que son sólo formas, consiste la belleza humana. Porque la belleza del cuerpo requiere la armonía de varios miembros. El amor considera el disfrute de la belleza como su fin. Y ésta pertenece sólo a la mente, al ver y al oír. El amor, entonces, se limita a estos tres. Y el apetito que sigue a los otros sentidos no se llama amor sino deseo libidinoso y rabia.

Pietro Bembo (1470 - 1547), *Los Asolanos*.

El buen amor es deseo de hermosura, juntamente de ánimo y de cuerpo, y para ir a ella bate y extiende sus alas. Para el cual vuelo tiene dos ventanas. La una le envía a la hermosura del alma, y ésta es el oír. La otra le lleva a la del cuerpo y ésta es el ver. Porque así como por las formas que se manifiestan a los ojos conocemos qué tanta es la hermosura del cuerpo, así con las voces que los oídos reciben comprendemos qué tanta es la del alma.

Baldesar Castiglione (1478-1529), *El Cortesano III, 52*

¿No veis vos que de todos los ejercicios alegres y cortesanos que dan lustre al mundo, la principal causa son las mujeres? ¿Quién trabaja en saber danzar y bailar con gracia sino por ellas? ¿Quién se da a tañer y cantar bien sino por contentallas? ¿Quién compone buenos versos, a lo menos en lengua vulgar, sino por declarar aquellos sentimientos que los enamorados padecen por causa dellas? Acordaos de cuántas cosas maravillosamente escritas en la poesía careceríamos agora en la lengua griega y en la latina si las mujeres no hubieran sido tenidas en mucho por los poetas. Pero dexando todos los otros, ¿Qué mayor pérdida pudiera pensarse que fuera la del Petrarca, el cual ha escrito tan divinamente como veis en esta nuestra lengua sus amores, si hubiera puesto todo su ingenio solamente en las cosas latinas, así como está claro que lo hiciera si el amor de mamujer Laura no se lo estorbara? (trad. de Juan Boscán).

Juan Boscán (1492-1542), *Prólogo al segundo libro de la Obra Completa*

Petrarcha fue el primero que en aquella provincia le acabó de poner en su punto, y en éste se ha quedado y quedará, creo yo, para siempre. Dante fue más atrás, el cual usó muy bien dél, pero diferentemente de Petrarcha. En tiempo de Dante y un poco antes, florecieron los proençales, cuyas obras, por culpa de los tiempos, andan en pocas manos. Destos proençales salieron muchos autores ecelentes catalanes, de los cuales el más ecelente es Osias March, en loor del cual, si yo agora me metiese un poco, no podría tan presto bolver a lo que agora traigo entre las manos... Pues a los otros que dicen que estas cosas no siendo sino para mujeres no han de ser muy fundadas, ¿quién ha de gastar tiempo en responderles? Tengo yo a las mujeres por tan sustanciales, las que aciertan a sello, y aciertan muchas, que en este caso quien se pusiese a defenderlas las ofendería.

Garcilaso de la Vega (1498-1536), *Obra poética, V*

Escrito ‘stà en mi alma vuestro gesto
y cuanto yo escribir de vos deseo:
vos sola lo escribistes; yo lo leo,
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.
En esto ‘stoy y estaré siempre puesto,
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.
Yo no nascí sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida;

por hábito del alma misma os quiero;
cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir y por vos muero.

Pedro Salinas (1891-1951), *La realidad y el poeta.*

En este soneto de Garcilaso, el amor irrumpe con una especie de ardor persuasivo que nos convence de su realidad por el calor que emite. De estas palabras sale tal calor espiritual que no podemos ni por un momento dudar de su potencia de llama. Lo otro era un juego; aquí el amor surge, implacable, en toda su seriedad. Por eso siempre he considerado que la lírica amorosa española empieza con este soneto de Garcilaso. Todo lo que se escribió antes es prehistoria. Y las dos cualidades que nos conmueven profundamente son esencialmente dos cualidades religiosas: seriedad y fervor.

Garcilaso, *Égloga I.*

Divina Elisa, pues agora el cielo
con inmortales pies pisas y mides,
y su mudanza ves, estando queda,
¿por qué de mi te olvidas y no pides
que se apresure el tiempo en que este velo
rompa del cuerpo y verme libre pueda, y en la tercera rueda,
contigo mano a mano, busquemos otro llano,
busquemos otros montes y otros ríos, otros valles
floridos y sombríos
donde descanse y siempre pueda verte
ante los ojos míos,
sin miedo y sobresalto de perderte?

Miguel de Cervantes (1547-1616), I

Los trabajos de Persiles y Sigismunda

De tal manera causó admiración, espanto y asombro la bellísima escuadra en los de la mar y la tierra, que todos se postraron en el suelo y dieron muestras de adorar a Auristela; mirábanla callando y con tanto respeto, que no acertaban a mover las lenguas, por no ocuparse en otra cosa que en mirar [...] vimos levantarse de unos asientos dos mujeres y dos hombres: ellas, mozas y, ellos, gallardos mancebos [...] y todos cuatro se pusieron de rodillas ante Auristela, y el más gentil hombre dijo: “¡Oh tú, quienquiera que seas, que no puedes ser sino cosa del cielo!

Pierre de Ronsard (1524-1585), *Los amores, II*

Nature ornant Cassandre qui devoit
De sa douceur forcer les plus rebelles,
La composita de cent beautez nouvelles
Que dés mille ans en espargne elle avoit.
De tous les biens qu'Amour-oiseau couvoit
Au plus beau Ciel chèrement sous ses ailes,
Elle enrichit les graces immortelles
De son bel œil, qui les Dieux esmouvoit.
Du Ciel à peine elle estoit descendue
Quand je la vey, quand mon ame esperdue
En devint folle, et d'un si poignant trait
Amour coula ses beautez en mes veines,
Qu'autres plaisirs je ne sens que mes peines,
Ny autre bien qu'adorer son pourtrait.

En adornar Casandra la Natura,
cuya dulzura a cualquiera doblega,
la compuso con cien nuevas bellezas
que durante mil años había guardado.
Con los bienes que en el más alto cielo
bajo sus alas el Amor incubaba,
enriqueció las gracias inmortales
de sus ojos, que a los dioses conturban.
Apenas descendió ella del cielo
cuando la vi, y el alma me raptó
y enloquecí, y con un dardo tal
en las venas me entró su hermosura
que más placer no tengo que estas penas
ni otro bien que su imagen adorar.

III

Saffo (Grecia, siglo VI a.C.)

Igual que un dios le parece a mis ojos
el hombre aquel que frente a ti se sienta,
y que, absorto, de cerca te escucha
mientras tú suavemente le hablas
con tu sonrisa hechizándole; entonces
el corazón en el pecho me estalla,
y de los ojos la vista se ofusca,
no puedo decir ya palabra,
al punto se espesa mi lengua y de pronto
un fuego sutil me recorre la piel...
por mis ojos nada veo, los oídos
me zumban,
me invade un frío sudor
y toda entera me estremezco...
como hierba que pierda el color palidezco
y cercana la muerte ya siento,
¡yo fuera de mi!

Beatriz, Comtessa de Día (Provenza, siglo XII)

Quisiera tener a mi caballero,
una noche, desnudo en mis brazos,
y querría hecerle feliz
simplemente con hacerle de almohada.
Pues estoy más enamorada
que Floris lo estuvo de Blancaflor:
mi corazón le entrego con mi amor,
y mi juicio, y mis ojos y mi vida entera.
Hermoso amigo, amable y bueno:
¿cuándo os tendré en mi poder?
¡Ojalá pudiese dormir con vos una noche
y daros un beso amoroso!
Debes saber que grande es mi deseo
de tenerte aquí, en el lugar de mi marido,
con tal que me jures
hacer cuanto de ti yo quisiera.

Eloísa (Francia, siglo XII)

¡Siempre te amé de un amor sin límites!

Eres tú el único capaz de entristecerme y también el único que puede traerme la alegría o el consuelo ...
tú eres el único dueño de mi cuerpo y de mi voluntad.

El nombre de esposa parece ser más santo y más vinculante, pero para mí la palabra más dulce es la de
amiga y, si no te molesta, la de concubina o, incluso, meretriz: tan convencida estaba de que cuanto más
me humillara por tí, más grata sería a tus ojos y también causaría menos daño al brillo de tu gloria.

¿Qué casada o qué virgen no ardía en deseos del ausente, quemando por dentro con tu presencia? ¿Qué
reina o gran mujer no envidiaría mis placeres y mi cama?.

Dios me es testigo de que, si Augusto -emperador del mundo entero- quisiera honrarme con el
matrimonio y me diera la posesión, de por vida, de toda la tierra, sería para mí más honroso y mucho más
querría ser llamada tu ramera que su emperatriz.

¿Cómo se puede llamar penitencia de los pecados -por mucha que sea la mortificación del cuerpo- si el ánimo retiene todavía la voluntad de pecar y arde en los viejos deseos? Es muy fácil acusarse a sí mismo confesando los propios pecados, así como afligir el cuerpo con una manifestación externa de penitencia. Pero es mucho más difícil arrancar del alma el deseo de las pasiones que la sedujeron.

He de confesar que aquellos placeres de amantes -que contigo compartí- me fueron tan dulces que ni me desagradan ni pueden borrarse de mi memoria. Adondequiera que miro, siempre los tengo delante de mis ojos, ¡y con ellos los delirios del deseo! Ni siquiera en sueños dejan de regalarme con sus fantasías... Durante la misma celebración de la misa -cuando la oración ha de ser más pura- de tal manera acosan mi desdichadísima alma, que giro más en torno a esas torpezas que a la oración. Debería gemir por los pecados cometidos y, sin embargo, suspiro por lo que he perdido. Y no sólo lo que hice, sino que también estáis fijos en mi mente tú y los lugares y el tiempo en que lo hice, hasta el punto de volver hacerlo todo contigo, sin poder quitármelos de encima, ni siquiera durante el sueño.

Isabella Morra (Italia, 1520-1548)

I fieri assalti di crudel Fortuna
piangendo, e la mia verde etate
me che 'n sí vili ed orride contrate
il mio tempo senza loda alcuna.
Degno il sepolcro, se fu vil la cuna,
vo procacciando con le Muse amate;
e spero ritrovar qualche pietate
malgrado de la cieca aspra importuna,
e col favor de le sacrate Dive,
se non col corpo, almen con l'alma sciolta
essere in pregio a piú felice rive.
Questa spoglia, dov'or mi trovo involta,
forse tale alto Re nel mondo vive
che 'n saldi marmi la terrà sepolta.

Ecco ch'una altra volta, o valle inferna,
desprendidas rocas, fríos ríos,
gente que de virtud estáis vacíos,
udrete il pianto e la mia doglia eterna.
Ogni monte udirammi, ogni caverna,
ovunqu'io arresti, ovunqu'io mova i passi;
ché Fortuna, che mai salda non stassi,
cresce ogn'or il mio mal, ogn'or l'eterna.
Deh, mentre ch'io mi lagno e giorno e notte,
o fere, o sassi, o orride ruine,
o selve incolte, o solitarie grotte,
ulule, e voi del mal nostro indovine,
sollocéis, llorando a mares
il mio piú d'altro miserando fine.

D'un alto monte onde si scorge il mare
miro sovente io, tua figlia Isabella,
s'alcun legno spalmato in quello appare,
che di te, padre, a me doni novella.
Ma la mia adversa e dispietata stella
non vuol ch'alcun conforto possa entrare
nel tristo cor, ma di pietà rubella,
sin speranza en esta yerma loma.
Ch'io non veggo nel mar remo né vela
(cosí deserto è lo infelice lito)
rompa o que la hinche el viento.
Contra Fortuna alor spargo querela

Las embestidas de cruel fortunascrivo
llorando escribo, y mis verdes años,
yo que en viles parajes bien extrañosspendo
el tiempo gasto sin loa ninguna.
Pero, si tan huraña fue la cuna,
que los sepulcros no sean tacaños
de fama pido, y que los vivos daños
Parnaso los convierta en gloria alguna,
y que, gracias a mis Musas sagradas,
si el cuerpo no, el alma tenga, almenos,
aprecio en tierras más afortunadas.
Estos huesos que a mí son tan ajenos
quizás un rey que por el mundo yerre
en duradero mármol los entierre.

Volvéis de nuevo a oír, o infernal valleo
o fiume alpestre, o ruinati sassi,
o ignudi spirti di virtute e cassi,
mi llanto, porque nada hay nada que lo calle.
Me oirá cada montaña, gruta o calle
por donde pase yo, en los desvaríos
de mi fortuna, cuyos desafíos
consiguen que mi mal nunca me falle.
Os ruego que mientras sin fin me quejo,
oh fieras, rocas, siniestros lugares,
selvas incultas, cuevas solitarias
úlula que eres de mi mal espejo, con migo
piangete meco a voci alte interrotte
la muerte a que a destiempo me aparejo.

Desde este monte que a la mar se asoma
yo Isabel, tu hija, padre, miro
si de horizonte en el lejano giro
leño que de ti venga el viento toma.
Mas el destino, de mi ser carcoma,
no quiere que jamás tenga respiro
el corazón, y de dolor suspiro
la calda speme in pianto fa mutare.
Porque no veo en mar remo ni vela
(desierta y sola está esta triste orilla) que ola
che l'onde fenda o che la gonfi il vento.
A la Fortuna achaco el descontento

ed ho in odio il denigrato sito,
cagion del mio tormento.

porque odio le tengo a ese sitio:come sola
¡es ella la razón de mi tormento!

Gaspara Stampa (Italia, 1523-1554)

Io non trovo più rime, onde io possa
lodar vostra beltà, vostro valore,
e contare i tormenti del mio core
sì cresce a quelli e a me manca la possa.
E, quasi fiamma che sia dentro mossa,
e non possa sfogar l'incendio fore,
questo interno disio cresce il dolore,
e mi consuma le midolle e l'ossa;
sì cha fra tutti i beni e tutti i mali,
ch'Amor suol dar, io ho questo vantaggio,
che quanti sien ridir non posso, e quali.
Dunque, o tu, vivo mio lucente raggio,
Dammi vigore, o tu dammi, Amor, l'ali,
ch'io saglia a mostrar fuor quel che in cor aggio.

Yo ya no encuentro rimas, con que pueda
loar vuestra belleza, el valor vuestro,
y el corazón contar con sus tormentos;
tanto su fuerza crece y a mí me falta.
Y, casi llama que se enciende dentro,
y no se puede desahogar por fuera,
este deseo aumenta mi dolor,
y me consume médulas y huesos;
así que entre los bienes y los males,
que suele dar Amor, yo la ventaja
tengo que no decir sé cuántos son.
Entonces tú, mi reluciente rayo,
dame vigor, o tú, Amor, dame alas
para volar y abrir mi corazón.

...

Se, così come sono abietta e vile
donna, posso portar sì alto foco,
perché non debbo aver almeno un poco
di ritrargerlo al mondo e vena e stile.

Si, aun siendo yo mujer abyecta y vil,
puedo llevar de amor fuego tan alto,
¿porqué no debería tener también
estilo y vena de contarlo al mundo?

Louise Labé (Francia, 1525-1566)

Tout aussi tot que je commence à prendre
Dens le mol lit le repos désiré,
Mon triste esprit hors de moy retiré
S'en va vers toy incontinent se rendre.
Lors m'est avis que dedens mon sein tendre
Je tiens le bien, où j'ay tant aspiré,
Et pour lequel si haut sosupiré,
Que de sanglots ay souvent cuidé fendre.
O dous sommeil, o nuit à moy heureuse!
Plaisant repos, plein de tranquillité,
Continuez toutes les nuiz mon songe:
Et si jamais ma povre ame amoureuse
Ne doit avoir de bien en verité,
Faites au moins qu'elle en ait en mensonge.

Enseguida que empiezo yo a tomar
deseado descanso en blando lecho,
mi alma triste sale de mi misma
y de inmediato va a entregarse a ti.
Entonces sé que dentro de mi pecho
está mi bien, que tanto he deseado
y por el cual yo tanto he suspirado
que me rompía de tanto sollozar.
¡O sueño dulce, o noche tan feliz!
Descanso lleno de tranquilidad,
¡Pueda seguir soñando cada noche!
Si mi alma enamorada no podrá
nunca de veras conseguir su bien,
¡que almenos lo consiga en la ficción!

Teresa de Ávila (1515-1582), *Libro de la vida*

Estando así el alma buscando a Dios, siente (con un grandísimo y suave casi desfallecer toda con una manera de desmayo) que la va faltando el huelgo y todas las fuerzas corporales, de manera que si no es con mucha pena no puede aún menear las manos. Los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, o si los tiene abiertos, no ve casi nada; ni si lee, acierta a decir letra, ni casi atina a conocerla bien; ve que hay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no la sabe leer aunque quiera. Oye, mas no entiende lo que oye. Así que de los sentidos no se aprovecha nada si no es para no la acabar de dejar a su placer, y así antes la dañan. Hablar, es por demás, que no atina a formar palabra, ni hay fuerza, ya que atinase, para poderla pronunciar; porque toda la fuerza exterior se pierde y se aumenta en la del alma para mejor poder gozar de su gloria. El deleite exterior que se siente es grande y muy conocido.

Muchas veces querría yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en especial algunas que es en público y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podía con gran quebrantamiento; como quien pelea con jayán fuerte, quedaba después cansada; otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y aun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta

levantarle... supliqué mucho al Señor que no quisiese ya darme más mercedes que tuviesen muestras exteriores; porque yo estaba cansada ya de andar en tanta cuenta y que aquella merced podía Su Majestad hacérmela sin que se entendiese.

Juana Inés de la Cruz (México 1648-1695)

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y en tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba;
y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía,
pues entre el llanto que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.
Baste ya de rigores, mi bien, baste,
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste
con sombras necias, con indicios vanos:
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

Yo adoro a Lisi, pero no pretendo
que Lisi corresponda mi fineza,
pues si juzgo posible su belleza,
a su decoro y mi aprehensión ofendo.

No emprender, solamente, es lo que emprendo;
pues sé que a merecer tanta grandeza
ningún mérito basta, y es simpleza
obrar contra lo mismo que yo entiendo.

Como cosa concibo tan sagrada
su beldad, que no quiere mi osadía
a la esperanza dar ni aun leve entrada:

pues cediendo a la suya mi alegría,
por no llegarla a ver mal empleada,
aun pienso que sintiera verla mía.

Carolina Coronado (1820-1911)

El amor de los amores

I
¿Cómo te llamaré para que entiendas
que me dirijo a Ti, dulce amor mío,
cuando lleguen al mundo las ofrendas
que desde oculta soledad te envío?...

A Ti, sin nombre para mí en la tierra,
¿cómo te llamaré con aquel nombre,
tan claro que no pueda ningún hombre
confundirlo, al cruzar por esta sierra?

¿Cómo sabrás que enamorada vivo
siempre de Ti, que me lamento sola
del Gévora que pasa fugitivo

mirando relucir ola tras ola?

Aquí estoy aguardando en una peña
a que venga el que adora el alma mía;
¿porqué no ha de venir, si es tan risueña
la gruta que formé por si venía?

¿Qué tristeza ha de haber donde hay zarzales
todos en flor, y acacias olorosas,
y cayendo en el agua blancas rosas,
y entre la espuma libros virginales?

Y ¿por qué de mi vida has de esconderte?
¿Por qué no has de venir si yo te llamo?
¡Porque quiero mirarte, quiero verte
y tengo que decirte que te amo!

¿Quién nos ha de mirar por estas vegas,
como vengas al pie de las encinas,
si no hay más que palomas campesinas
que están también con sus amores ciegas?

Pero si quieres esperar la luna,
escondida estaré en la zarza-rosa,
y si vienes con planta cautelosa,
no nos podrá seguir paloma alguna.

Y no temas si alguna se despierta,
que si te logro ver, de gozo muero,
y aunque después lo cante al mundo entero,
¿qué han de decir los vivos de una muerta?

IV

Pietro Aretino (1492-1556), *Ragionamenti*
Carta dedicatoria de Pietro Coccio

Si consideramos el lenguaje de las mujeres que dialogan, se podrá ver un gran logro de estilo, tanto en los vocablos que usan como en el desorden de los razonamientos: porque el autor tiene tanta gracia natural que ha conseguido reproducir perfectamente la forma de expresarse de las mujeres, de tal manera que no solo las redundancias y repeticiones de conceptos, o las interrupciones de frases, debidas a la prisa por editar el texto, sino también los fallos de imprenta, que han borrado palabras enteras, o las han puesto al revés, o han roto las concordancias de género y número, resultan estilísticamente logrados, porque es propio de las mujeres empezar un discurso y no terminarlo, decir dos veces lo mismo, alterar el orden lógico del discurso y confundir géneros y números.

Gianvincenzo Gravina (1664 – 1718) *Della ragione poetica*

Cuando una lengua se corrompe, por la confusión que crea su uso continuado, o también por la contaminación con las lenguas de los bárbaros, pierde antes que nada las sílabas finales, o sea las desinencias, como podemos observar en las mujeres, cuando leen en latín; porque no son capaces de pronunciar las sílabas finales, y no distinguen así la diferencias de los casos nominales y de las personas verbales.

Ausiás March (1400-1459), *Poemas, XCIX*

Aquesta és perdurable dolor;
les que sentí foren totes a temps,
mas la present deu viure ab mi ensems;
bé·m fa saber quant pot en mi amor.
Ab coixo peu m'ha seguit i aturat;
atesa és la pena de mon mal;
ferit me sent d'una plaga mortal;
és lo remei fer no-res lo passat.

Gran mudament no pot ser comportat
en poc de temps sens alteració.
Qui pot saber la dolor en què só,
vinent a mi per haver molt amat?
Aquella d'on esperí tot mon bé,
tant quant delit en mi pot abastar,
per son defalt me'n cové de llunyar,
e pel camí d'amor gran ira·m ve.

Tal mudament, com natura·l sosté
sens fer senyal major del que és en mi?
Aquella que per ma vida tenguí

I

Nunca se acaba esta angustia mía;
las de antes tenían caducidad,
mas esta vivirá siempre conmigo;
demuestra en mí el amor su gran poder!
Cojeando me siguió y me detuvo;
y es éste el castigo de mi mal;
herido estoy de una mortal llaga;
remedio es el pasado borrar.

ii

No se puede sufrir un cambio grande
en poco tiempo, sin alteración.
¿Quién entender podría este dolor,
que sufro por haber amado mucho?
Aquella de quien me esperaba el bien,
todo el placer del que sería capaz,
de mi debo apartar por sus defectos,
¡y en ira se convierte así el amor!

iii

¿Como puedo sufrir un cambio tal
sin que alguna señal se observe en mí?
La que fue para mi toda mi vida

entre morir e viure me deté;
lo meu repós treball és convertit,
e lo meu goig en tristor sens remei.
Jo só catiu com ésser pensí rei;
tot alterat me trob i esbalaït.

Aquella carn on lo meu esperit
entrar volgué abans que en paradís
mi sembla foc de l'infernal abís,
e moltes veus no'n vull ésser fugit.
Ans d'acostar no sent lo mudament
mas, fet l'acost, sent lo cambi tan gran
que res no·l pusc dir quan li só denan,
e pas dolor d'aquest mal callament.

On cap en mi tan gran alterament?
Si por me pren, per qué esperança·m vol?
Qué és açó que voluntat me tol,
que en bé ne mal no ús d'enteniment?
Oh fals amor, qui·l lloc vedat te plau,
lleixa'm usar a qui·m mereix desdeny.
Per què·l desig teu amar me costreny
ço que amar a mi tant me desplau?

Per què·l desig meu contra raó cau?
Amor ho vol perquè tant li contrast,
e mon desig cobeja lo fer past
d'aquella carn on gran amargor jau.
Oh fals amor, no poràs pus en mi
sinó forçar mon apetit escàs;
mon esperit per força·l jaquiràs:
no amarà ço que vols de per si.

Amador fui tant com l'esperit meu
pensà gran seny en dones o bondat,
ma sinó carn no hi trob e só enganat.
A quatre peus deu anar qui no ho creu.

me pone entre la vida y la muerte;
todo descanso se me vuelve angustia,
e la alegría tristeza sin remedio.
Pensé ser rey y ahora soy cautivo;
enajenado estoy y estupefacto.

Aquella carne en la cual mi espíritu
antes que en paraíso quiso entrar,
de abismo infernal fuego ahora parece,
aunque a menudo gozo estando en ella.
Antes de estar allí no siento el cambio,
pero después lo siento tan enorme
que en su presencia nada sé decir,
y me quedo callado en tanta pena.

¿Cómo yo puedo transformarme tanto?
¿Si tengo miedo, qué es lo que me espero?
¿Qué es lo que la voluntad me quita,
y lo que es bien y lo que es mal saber?
Oh falso amor, de aquello que es vetado,
¡déjame despreciar a quien no es digno!
Por qué a desear tanto me obligas
lo que de amar a mi tanto repugna?

¿Por qué irracional es mi deseo?
Lo quiere Amor porque le soy hostil,
y mi deseo codicia el feroz cebo
de aquella carne llena de amargura.
Oh falso amor, solo podrás en mi
forzar este mi débil apetito;
mi espíritu tendrás que abandonar:
nunca amarà lo que le quieres dar.

Amante fui hasta que el alma mía
sabiduría o bondad vio en las mujeres:
me equivocaba, en ellas solo hay carne.
¡Quien no lo cree, que ande a cuatro patas!

iv

v

vi

xii

Pico della Mirandola (1463-1494), *Comentario a una canción de Girolamo Benivieni*

El amor vulgar es al amor celeste como una cosa imperfecta a una cosa perfecta, y desde los Pitagóricos la naturaleza imperfecta fue simbolizada por la mujer, y la perfecta por el hombre. En efecto, el amor vulgar, que se dirige a la belleza del cuerpo, tiene más relación con las mujeres que con los hombres, en el celeste sucede todo lo contrario... Por este motivo todos los que por este divino amor se han encendido han amado algún joven de generoso temperamento y hermoso cuerpo, y no se han

degradado detrás de un rebaño de prostitutas, que no solo no llevan al hombre a ninguna perfección, sino que, como Circe, transforman al hombre en bestia.

Shakespeare (1564-1516), Sonetos, 144.

Two loves I have of comfort and despair, Which like two spirits do suggest me still, The better angel is a man right fair: The worser spirit a woman colour'd ill. To win me soon to hell my female evil, Tempteth my better angel from my side, And would corrupt my saint to be a devil, Wooing his purity with her foul pride. And whether that my angel be turn'd fiend, Suspect I may, yet not directly tell, But being both from me both to each friend, I guess one angel in another's hell. Yet this shall I ne'er know but live in doubt, Till my bad angel fire my good one out.	Yo tengo dos amores: consolador el uno; desesperante el otro: mis espíritus guía. Mi ángel bueno es un hombre, hermosamente bello, y el malo es una dama de mala catadura. Por llevarme al infierno, mi diablo femenino, sedujo a mi buen ángel, y lo apartó de mí, pervirtiendo a mi santo y haciéndole un demonio, sedujo su pureza con su infernal orgullo. Y que mi bello ángel se transformó en demonio, es lo que me sospecho aunque no lo aseguro, pues, lejos ya de mí, y más aún siendo amigos, presiento que hay un ángel en el infierno de otro. Nunca sabré que pasa y viviré en la duda, hasta que al ángel malo expulse el ángel bueno.
---	--

(Ramón García González)

Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), *El médico de su honra*, II 638-643:

“A peligro estáis, honor;
no hay hora en vos que no sea
crítica; en vuestro sepúlcro
vivís: puesto que os alienta
la mujer; en ella estáis
pisando siempre la güesa”

Mozart (1756-1791), *Don Giovanni* (Da Ponte, 1787)

Madamina, il catalogo è questo delle belle che amò il padron mio; un catalogo egli è che ho fatt'io; Osservate, leggete con me. In Italia seicento e quaranta; In Alemagna duecento e trentuna; Cento in Francia, in Turchia novantuna; Ma in Ispagna son già mille e tre. V'han fra queste contadine, Cameriere, cittadine, V'han contesse, baronesse, Marchesane, principesse. E v'han donne d'ogni grado, D'ogni forma, d'ogni età. Nella bionda egli ha l'usanza Di lodar la gentilezza, Nella bruna la costanza, Nella bianca la dolcezza.	Señorita, el catálogo es este de las bellas [mujeres] que amó mi patrón; un catálogo que yo mismo hice; observad, leed conmigo. En Italia, seiscientas cuarenta; En Alemania, doscientas treinta y una; Cien en Francia; en Turquía, noventa y una; Pero en España son ya mil tres. Entre éstas hay campesinas, camareras, ciudadanas, condesas, baronesas, marquesas, princesas, y hay mujeres de toda condición, de toda forma, de toda edad. De las rubias, él tiene costumbre de halagar la gentileza; de las morenas, la constancia; de las pálidas, la dulzura.
--	--

Vuol d'inverno la grassotta,
Vuol d'estate la magrotta;
È la grande maestosa,
La piccina è ognor vezzosa.
Delle vecchie fa conquista
Pel piacer di porle in lista;
Sua passion predominante
È la giovin principiante.
Non si picca – se sia ricca,
Se sia brutta, se sia bella;
Purché porti la gonnella,
Voi sapete quel che fa.

Quiere para el invierno a la gordita,
quiere para el verano a la flaquita;
es la corpulenta majestuosa.
la pequeña es más graciosa.
A las viejas las conquista
por el placer de ponerlas en la lista;
su pasión predominante
es la joven principiante
No le importa que sea rica,
que sea fea, que sea bella;
mientras lleve la faldita,
vos sabéis lo que hará.

Marqués de Sade (1740-1814), *Justina, o los infortunios de la virtud.*

Puesto que la intención de la naturaleza es que cada individuo cumpla aquí abajo todos los objetivos para los que ha sido creado, y dado que el único que justifica la existencia de las mujeres consiste en dar placer a los hombres, es evidente que la ofendéis al oponeros a sus designios, porque entonces os convertís en una criatura inútil para el mundo, y por lo tanto despreciable...

Qué necesidad hay de que la mujer goce al mismo tiempo que nosotros? ¿Puede eso satisfacernos en otra cosa que en la vanidad? Y no os parece que ese goce puede ser mucho más gratificante si por el contrario, la obligamos con dureza a dejar de disfrutar para que nos haga gozar únicamente a nosotros y no haya nada que le impida dedicarse exclusivamente a ello? ¿No halagan mejor nuestro orgullo los actos de tiranía que los de bondad? En una palabra: ¿no es mucho más amable el que impone que el que comparte? ¿Pero cómo se le puede ocurrir a un hombre razonable que la delicadeza represente alguna ventaja para el placer? ... Es perfectamente inútil que un placer sea compartido para hacerlo intenso, y por el contrario, para llevarlo a su cumbre, es esencial que el hombre lo obtenga a costa de la mujer, que tome de ella cuanto sirva para aumentar la voluptuosidad que busca, sea cual sea la sensación que ella experimente y sin preocuparse de los efectos que puedan resultarle, porque, si se detuviera en ellos, enturbiaría su goce, y, porque si quisiera que la mujer lo compartiera, él lo perdería o temería que ella sufra, y eso le impediría disfrutar totalmente.

